

LOS INTERVENTORES. LA PIEDRA ANGULAR DEL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS

Este libro de José Luis Villanova se debe leer como la continuación de un anterior trabajo publicado por el autor sobre la organización administrativa del Protectorado español en Marruecos (1912-1956).¹ Dichas obras son el fruto de una tesis doctoral y de varias líneas de investigación vinculadas al Departamento de Geografía de la Universitat de Girona, y dedicadas a la historia del africanismo español y su implementación en el país vecino.² Como observa Bernabé López García en la introducción, los resultados de esta investigación se suman a una creciente lista de estudiosos del colonialismo español en Marruecos, cuyas aportaciones vienen a renovar las perspectivas del africanismo más clásico. Desde nuevos enfoques y nuevas fuentes, estas contribuciones permiten poco a poco reconstruir el rompecabezas colonial en el ámbito económico, político, religioso e ideológico. La particular dispersión de la documentación en los propios fondos coloniales consultados por el autor, lleva a éste a afirmar que muchos de los temas abordados no se pueden dar ni mucho menos por cerrados. Sin embargo, esta contribución histórica permite ir completando muchas de las piezas relativas a la organización administrativa del Protectorado y a sus principales agentes sobre el terreno, los interventores. Ciertamente, quedan por descubrir y analizar multitud de expedientes personales, y están por escribir las biografías tanto de las figuras más relevantes como de las figuras más anónimas de la agencia colonial, entre las que podemos incluir a los interventores. Una de ellas, sin ir más lejos, podría ser la de Tomás García Figueras, puesto que formó parte de todos los escalafones de la administración colonial, desde la Intervención de cabila hasta la Delegación de Asuntos Indígenas, jugando un papel determinante a la hora de ejercer y recopilar la acción colonial. Este ejercicio sería del todo deseable, más aún cuando asistimos a la progresiva desaparición de los últimos testigos que nos permitirían contrastar las fuentes documentales disponibles con las fuentes orales.

Los interventores fueron, como reza el subtítulo de este libro, la piedra angular de

1. *El Protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*, Barcelona, Alborán-Bellaterra, 2004.

2. De esta labor surgió una de las compilaciones básicas sobre el estudio reciente del Protectorado: Joan Nogué, José Luis Villanova (eds.), *España en Marruecos*, Lleida, Editorial Milenio, 1999.

la gestión colonial, especialmente en las zonas rurales del Protectorado, que incluían a las tres cuartas partes de la población marroquí. En sus manos, y en la red de oficinas de Intervención recayó la implementación de una política errante, que presentaba unas directrices ideológicas más o menos claras (civilización del «indígena», desarrollo de la zona, etc.), pero que en la práctica estuvo caracterizada por los vaivenes, los conflictos internos, y especialmente por las luchas políticas peninsulares. De ahí que el autor muestre con claridad meridiana, por ejemplo, la pugna entre los sectores civilistas y los sectores militaristas a lo largo del Protectorado, especialmente durante la II República, que se decantaría, tras el golpe de 1936, hacia la definitiva militarización de las Intervenciones. Hay que tener en cuenta, no obstante, que este monopolio de los sectores castrenses venía siendo una constante desde los inicios de la penetración colonial, a causa de una estrategia más bélica que diplomática. Precisamente diversas voces han atribuido el fracaso colonial español a un cortapisas militar que frustró la acción colonizadora en el terreno socio-económico. Desde este punto de vista, uno de los diversos atractivos del trabajo de José Luis Villanova es la detallada y documentada descripción del *modus operandi* a partir del cual se fue construyendo la administración colonial, y de la ubicación de los interventores en la misma. Este no fue un proceso cerrado y homogéneo, sino todo lo contrario, ya que se forjó como una sucesión de contradicciones internas, a las que también debemos sumar, aunque no sean objeto central de este libro, la influencia de las reacciones locales, tanto las resistencias como las acomodaciones.

El libro está organizado en cuatro capítulos básicos: el primero, dedicado a la historia de la organización de la institución de la Intervención, desde su precedente inmediato, la Policía Indígena, hasta la instauración del servicio de Intervenciones bajo el régimen franquista. El segundo capítulo se ocupa de las funciones de los interventores, principalmente desde la reducción de la resistencia armada anti-colonial en 1926. Dichas funciones se centraban sobretodo en el control político del territorio, con la obtención y gestión de información privilegiada, la atracción y manipulación de las autoridades locales, el control de la comunidad española residente, la coordinación con las diferentes agencias coloniales, y en especial una política de propaganda de civilización que se vio frustrada por la falta de medios materiales. El tercer capítulo se centra en el entorno inmediato del interventor, la oficina de Intervención, un espacio de gestión, control, y escaparate del progreso, y en la retórica colonial oficial; esta visión es descrita por el autor a partir de los manuales de interventor, y la propia documentación administrativa, que concebía la figura del interventor ideal como un auténtico apóstol y misionero, aunque en la práctica, como también queda patente en dicha documentación, algunos interventores se caracterizaron por la desidia, la mala gestión, cuando no la corrupción o el clientelismo y la prevaricación con los notables locales. Estos tres capítulos muestran la constitución del llamado gobierno indirecto, esto es, el establecimiento de un modo de *control político basado en la construcción de una administración de los colonizadores*, paralela a la administración de los colonizados, formalmente protegida y tutelada por los interventores. La cuarta parte es una de las más relevantes, puesto que detalla con precisión los modos de selección y formación de los interventores, mostrando que la em-

presa del Protectorado se constituyó con un grave déficit de preparación de sus principales agentes, particularmente en todo lo relativo a los conocimientos de la sociedad marroquí, empezando por el aprendizaje de la lengua árabe o de la lengua rifeña. La prueba más fehaciente de estas limitaciones es que sólo en 1946 se creó en Tetuán, capital del Protectorado, un centro de formación permanente para el personal destinado a las Intervenciones. En definitiva, esta investigación viene a aportar nuevos elementos para la comprensión de la acción colonial española, pero también permite ampliar el estudio comparativo de los colonialismos, y en este caso en especial, para reflexionar sobre los modos de instalación del sistema colonial francés y español en territorios contiguos, con sus similitudes y particularidades.

El análisis de estas diferentes dimensiones de la actuación colonial, desde sus retóricas y sus prácticas, con sus conflictos y limitaciones, se ha realizado de manera pormenorizada a partir de las fuentes primarias de la propia administración de Protectorado, sitas principalmente en la sección de África del Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares). Como investigador que ha experimentado también las dificultades de analizar la documentación del archivo en cuestión, no puedo sino corroborar las limitaciones de estas fuentes, básicamente por su dispersión y los enormes problemas que ello comporta a la hora de reconstruir períodos y escenarios de la arena colonial; pero hasta la fecha también han permitido ofrecer una nueva visión de la historia del Protectorado, que hasta tiempos recientes se centraba principalmente en las fuentes más oficiales, sin acceder a esta ilustradora documentación de los entresijos, y de los modos de pensar y de hacer que tenían lugar tras el telón de la llamada «misión interventora».

Josep Lluís Mateo Dieste
Universitat Autònoma de Barcelona